

# Uruguay, País de Turismo

Por MARIUS

EL hombre entró llorando. Como nosotros acabábamos de llorar hacía un instante, no nos enternecimos mucho. Estamos en una época que el que no llora... no está a tono con lo que está pasando.

—¿Qué le pasa? —le preguntamos por vía de cortesía.

—Que sigo en Montevideo —nos respondió.

Entonces comprendimos la razón de sus lágrimas y lo compadecimos de veras.

—Sigo en Montevideo —aclaró, a modo de Perogrullo—, porque no he podido irme.

Ante aquella mole de razonamiento permanecemos perplejos.

—Desde que llegué de Buenos Aires, donde tuve que habérmelas con la oficina de turismo de ustedes, no he podido saber a qué horas salen los elementos

del transporte colectivo.

—¿Cómo? —indagamos haciéndonos los sorprendidos.

—Se conoce que ustedes no viajan —respondió muy triste. Porque si viajaran sabrían que es imposible desplazarse sin itinerarios. Y en este país no hay itinerarios para ninguna cosa que se mueva. ¿Usted sabe a qué hora sale el tren para Melo, pongamos por caso?

—No: —le dijimos—, pero podemos averiguarlo.

—¿Cómo? —preguntó.

—Por teléfono o yendo a la estación o hablando por larga distancia a Río de Janeiro con el doctor Eccher —contestamos un poco desesperados.

—Puede ser que el doctor Eccher lo sepa...

—Lo sabe —aseguramos—, porque es de allá. Y sinó —añá-

dimos más desesperados aún—, tenemos a Zavala Muniz, en el Ministerio de Instrucción, que hasta Bañado de Medina, por lo menos, debe conocer el itinerario...

Quedó como pensando. Lentamente se pasó el pañuelo por los ojos.

—Puede ser... Pero yo les aseguro que para un turista es muy complicado ir primera a Río para llegar a Melo. Creo que queda trasmano...

—Yo quise averiguar por teléfono —insinuó tímido.

—No nos diga nada —le atacamos, temerosos de que nos contara nuestra propia tragedia cotidiana.

—¿Por qué dicen entonces que se averigua por teléfono? —interrogó.

—Es un decir. Bien sabemos, señor, que aquí nadie puede hablar por teléfono y si alguien habla es con un aparato que no llamó y si por casualidad (una en ciento doce mil) le sale bien la comunicación, el que le tiene que contestar no sabe nada. Ni de Melo, ni del ferrocarril, ni del avión, ni del ómnibus, ni de Eccher, ni de Zavala...

—¿Y no les parece más fácil, entonces —prosiguió implacable, ya con dos goles de ventaja, — que las empresas o los directorios o lo que sea, encargadas de administrar esos transportes imprimieran itinerarios? ¿Los dieran o los vendieran, pero que los hicieran y los mantuvieran al día?

Ibamos a hacer que sí con la cabeza, cuando miramos la guía del teléfono...

¡Pensar que por reglamento la UTE debe entregarnos dos guías por año. Pero en la práctica nos da una cada tres! Como para que un extranjero emboque algo en este país hecho de medida para el turismo.

Según dicen...

## OLAS QUE AL LLEGAR...



—Luisito culpó a sus "enemigos" por las olas que demoraron el barco en que llegó...

—Pero... si el único que "hace olas" es él!